

MONICIÓN DE ENTRADA

Amigos: desde el inicio de la Cuaresma nos venimos preparando para celebrar los misterios de los últimos días del Señor. Hoy, cercana ya la Noche Santa de la Pascua, inauguramos la celebración anual de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo, en comunión con toda la Iglesia. Y la iniciamos con la entrada solemne en Jerusalén, recordando aquel acontecimiento de los ramos.

Un año más nos vamos con Jesús a la ciudad Santa, hasta el interior mismo del Templo. Fue una gran manifestación contra los dirigentes religiosos judíos y el mal uso que hacían del templo y de la ley, a la vez que una aclamación entusiasta de Jesús, el Mesías, el Hijo de Dios. El Señor entra en Jerusalén a lomos de un borriquillo, símbolo de humildad y de paz; y es aclamado como el enviado de Dios. Sigamos con atención la bendición de los ramos y el relato de San Marcos.

ORACIÓN PARA LA BENDICIÓN DE LOS RAMOS

Dios y Padre nuestro, santifica con tu + bendición estos ramos y a cuantos vamos a acompañar a Cristo aclamándolo con cantos; concédenos entrar en la Jerusalén del cielo, por medio de él, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

EVANGELIO DE SAN MARCOS (Mc 11, 1-10)

Lectura del santo evangelio según san Marcos.

Cuando se acercaban a Jerusalén, por Betfagé y Betania, junto al monte de los Olivos, mandó a dos de sus discípulos, diciéndoles:

«Id a la aldea de enfrente y, en cuanto entréis, encontraréis un pollino atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta por qué lo hacéis, contestadle: “El Señor lo necesita, y lo devolverá pronto”».

Fueron y encontraron el pollino en la calle atado a una puerta; y lo soltaron. Algunos de los presentes les preguntaron:

«¿Qué hacéis desatando el pollino?»

Ellos les contestaron como había dicho Jesús; y se lo permitieron. Llevaron el pollino, le echaron encima los mantos, y Jesús se montó. Muchos alfombraron el camino con sus mantos, otros con ramas cortadas en el campo. Los que iban delante y detrás gritaban:

«¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Bendito el reino que llega, el de nuestro padre David! ¡Hosanna en las alturas!» **Palabra del Señor.**

PROCESIÓN DE RAMOS (cantos)

1. **Gloria, alabanza y honor** a Cristo nuestro Redentor.

Gloria, alabanza y honor a Cristo, nuestro Salvador.

2. CANTA, JERUSALÉN, CANTA, JERUSALÉN,
CANTA, JERUSALÉN, CANTA, JERUSALÉN.

Eres pueblo santo escogido por la gracia del Señor.

Juntos caminamos en la fe que nos conduce a nuestro Dios.

Eres tú la tierra que promete a los hombres el Señor.

Eres la promesa de los siglos donde nace el Salvador.

Canta la alabanza con el canto que te ofrece el corazón.

Oh Jerusalén, Él es la fuerza, tu verdad y tu perdón.

3. **Dios es fiel**, guarda siempre su alianza, libra al pueblo de toda esclavitud.

Su palabra resuena en los profetas reclamando el bien y la virtud.

Pueblo en marcha por el desierto ardiente, horizontes de paz y libertad.

Asamblea de Dios, eterna fiesta, tierra nueva, perenne heredad.

Si al mirar hacia atrás somos tentados de volver al Egipto seductor,
el Espíritu empuja con su fuerza a avanzar por la vía del amor.

Y Jesús nos dará en el Calvario su lección: «Hágase tu voluntad».

Y su sangre vertida por nosotros será el precio de nuestra libertad.

PREGON DE SEMANA SANTA *(hoja aparte)*



CELEBRACIÓN DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

Lectura de la profecía de Isaías (Is 50, 4-7)

El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo; para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los discípulos. El Señor Dios me abrió el oído; yo no resistí ni me eché atrás. Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no escondí el rostro ante ultrajes y salivazos.

El Señor Dios me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado. Palabra de Dios.

Salmo responsorial (Salmo 21)

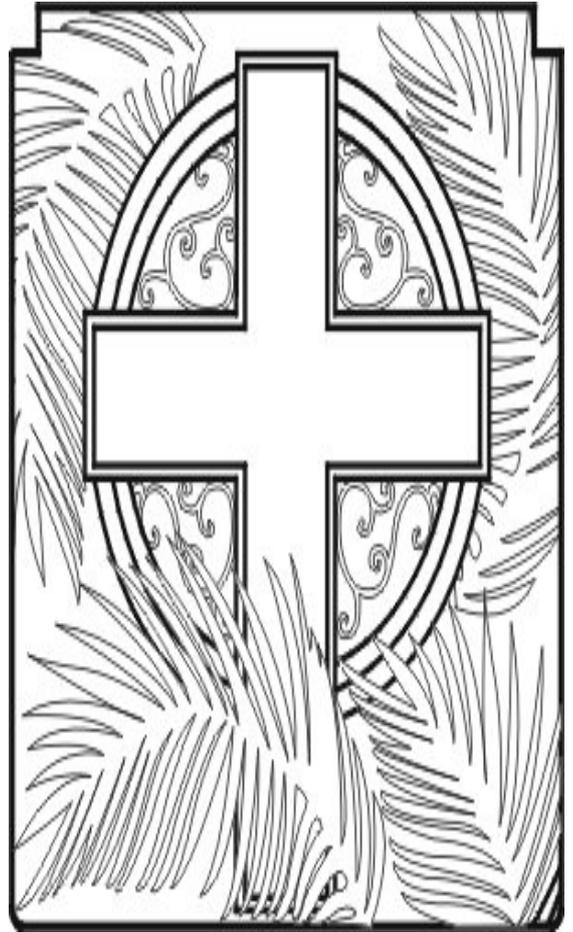
DIOS MÍO, DIOS MÍO, ¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO?

Al verme se burlan de mí,
hacen visajes, menean la cabeza:
«Acudió al Señor, que lo ponga a
salvo;
que lo libre si tanto lo quiere».

Me acorrala una jauría de mastines,
me cerca una banda de malhechores:
me taladran las manos y los pies,
puedo contar mis huesos.

Se reparten mi ropa,
echan a suerte mi túnica.
Pero Tú, Señor, no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.

Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la Asamblea te alabaré.
«Los que teméis al Señor, alabadlo;
linaje de Jacob, glorificadlo;
temedlo, linaje de Israel».



Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Filipenses (Flp 2, 6-11)

Cristo Jesús, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios.

Aclamación

Cristo Jesús, mi luz interior, no dejes que mis tinieblas tengan voz.

Cristo Jesús, mi luz interior, danos hoy acoger tu amor.

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos (Mc 14,1 – 15,47)

CRONISTA: Faltaban dos días para la Pascua y los Ácimos. Los sumos sacerdotes y los escribas andaban buscando cómo prender a Jesús a traición y darle muerte. Pero decían:

PUEBLO: «**No durante las fiestas; podría amotinarse el pueblo**».

CRONISTA: Estando Jesús en Betania, en casa de Simón, el leproso, sentado a la mesa, llegó una mujer con un frasco de perfume muy caro, de nardo puro; quebró el frasco y se lo derramó sobre la cabeza. Algunos comentaban indignados:

PUEBLO: «**¿A qué viene este derroche de perfume? Se podía haber vendido por más de trescientos denarios para dárselo a los pobres**».

CRONISTA: Y reprendían a la mujer. Pero Jesús replicó:

JESÚS: *«Dejadla, ¿por qué la molestáis? Una obra buena ha hecho conmigo. Porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros y podéis socorrerlos cuando queráis; pero a mí no me tenéis siempre. Ella ha hecho lo que podía: se ha adelantado a embalsamar mi cuerpo para la sepultura. En verdad os digo que, en cualquier parte del mundo donde se proclame el Evangelio, se hablará de lo que esta ha hecho, para memoria suya».*

CRONISTA: Judas Iscariote, uno de los Doce, fue a los sumos sacerdotes para entregárselo. Al oírlo, se alegraron y le prometieron darle dinero. Él andaba buscando ocasión propicia para entregarlo.

El primer día de los Ácimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron a Jesús sus discípulos:

PUEBLO: «**¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?**»

CRONISTA: Él envió a dos discípulos diciéndoles:

JESÚS: *«Id a la ciudad, os saldrá al paso un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidlo, y en la casa donde entre, decidle al dueño: “El Maestro pregunta: ¿Cuál es la habitación donde voy a comer la Pascua con mis*

discípulos?”. Os enseñará una habitación grande en el piso de arriba, acondicionada y dispuesta. Preparádnosla allí».

CRONISTA: Los discípulos se marcharon, llegaron a la ciudad, encontraron lo que les había dicho y prepararon la Pascua. Al atardecer fue él con los Doce. Mientras estaban a la mesa comiendo dijo Jesús:

JESÚS: *«En verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar: uno que está comiendo conmigo».*

CRONISTA: Ellos comenzaron a entristecerse y a preguntarle uno tras otro:

PUEBLO: *«¿Seré yo?»*

CRONISTA: Respondió:

JESÚS: *«Uno de los Doce, el que está mojando en la misma fuente que yo. El Hijo del hombre se va, como está escrito; pero, ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre será entregado!; ¡más le valdría a ese hombre no haber nacido!»*

CRONISTA: Mientras comían, tomó pan y, pronunciando la bendición, lo partió y se lo dio diciendo:

JESÚS: *«Tomad, esto es mi cuerpo».*

CRONISTA: Después tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias, se los dio y todos bebieron. Y les dijo:

JESÚS: *«Esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos. En verdad os digo que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el reino de Dios».*

CRONISTA: Después de cantar el himno, salieron para el monte de los Olivos. Jesús les dice:

JESÚS: *«Todos os escandalizaréis, como está escrito: “Heriré al pastor y se dispensarán las ovejas”. Pero cuando resucite, iré delante de vosotros a Galilea».*

CRONISTA: Pedro le replicó:

PUEBLO: *«Aunque todos caigan, yo no».*

CRONISTA: Jesús le dice:

JESÚS: *«En verdad te digo que hoy, esta misma noche, antes que el gallo cante dos veces, tú me habrás negado tres».*

CRONISTA: Pero él insistía:

PUEBLO: «**Aunque tenga que morir contigo, no te negaré**».

CRONISTA: Y los demás decían lo mismo.

Llegan a un huerto, que llaman Getsemaní, y dice a sus discípulos:

JESÚS: «*Sentaos aquí mientras voy a orar*».

CRONISTA: Se lleva consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, empezó a sentir espanto y angustia, y les dice:

JESÚS: «*Mi alma está triste hasta la muerte. Quedaos aquí y velad*».

CRONISTA: Y, adelantándose un poco, cayó en tierra y rogaba que, si era posible, se alejase de él aquella hora; y decía:

JESÚS: «*¡Abba!, Padre: tú lo puedes todo, aparta de mí este cáliz. Pero no sea como yo quiero, sino como tú quieres*».

CRONISTA: Vuelve y, al encontrarlos dormidos, dice a Pedro:

JESÚS: «*Simón ¿duermes?, ¿no has podido velar una hora? Velad y orad, para no caer en tentación; el espíritu está pronto, pero la carne es débil*».

CRONISTA: De nuevo se apartó y oraba repitiendo las mismas palabras. Volvió y los encontró otra vez dormidos, porque sus ojos se les cerraban. Y no sabían qué contestarle. Vuelve por tercer vez y les dice:

JESÚS: «*Ya podéis dormir y descansar. ¡Basta! Ha llegado la hora; mirad que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levantaos, vamos! Ya se acerca el que me entrega*».

CRONISTA: Todavía estaba hablando, cuando se presenta Judas, uno de los Doce, y con él gente con espadas y palos, mandada por los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos. El traidor les había dado una contraseña, diciéndoles:

PUEBLO: «**Al que yo bese, es él; prendedlo y conducidlo bien sujeto**».

CRONISTA: Y en cuanto llegó, acercándosele le dice:

PUEBLO: «**¡Rabbí!**»

CRONISTA: Y lo besó. Ellos le echaron mano y lo prendieron. Pero uno de los presentes, desenvainando la espada, de un golpe le cortó la oreja al criado del sumo sacerdote. Jesús tomó la palabra y les dijo:

JESÚS: «¿Habéis salido a prenderme con espadas y palos, como si fuera un bandido? A diario os estaba enseñando en el templo y no me detuvisteis. Pero, que se cumplan las Escrituras».

CRONISTA: Y todos lo abandonaron y huyeron.

Lo iba siguiendo un muchacho envuelto solo en una sábana; y le echaron mano, pero él, soltando la sábana, se les escapó desnudo.

Condujeron a Jesús a casa del sumo sacerdote, y se reunieron todos los sumos sacerdotes y los escribas y los ancianos. Pedro lo fue siguiendo de lejos, hasta el interior del patio del sumo sacerdote; y se sentó con los criados a la lumbre para calentarse.

Los sumos sacerdotes y el Sanedrín en pleno buscaban un testimonio contra Jesús, para condenarlo a muerte; y no lo encontraban. Pues, aunque muchos daban falso testimonio contra él, los testimonios no concordaban. Y algunos, poniéndose de pie, daban falso testimonio contra él diciendo:

PUEBLO: «Nosotros le hemos oído decir: “Yo destruiré este templo, edificado por manos humanas, y en tres días construiré otro no edificado por manos humanas”».

CRONISTA: Pero ni siquiera en esto concordaban los testimonios. El sumo sacerdote, levantándose y poniéndose en el centro, preguntó a Jesús:

PUEBLO: «¿No tienes nada que responder? ¿Qué son estos cargos que presentan contra ti?»

CRONISTA: Pero él callaba, sin dar respuesta. De nuevo le preguntó el sumo sacerdote:

PUEBLO: «¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Bendito?»

CRONISTA: Jesús contestó:

JESÚS: «Yo soy. Y veréis al Hijo del hombre sentado a la derecha del Poder y que viene entre las nubes del cielo».

CRONISTA: El sumo sacerdote, rasgándose las vestiduras, dice:

PUEBLO: «¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Habéis oído la blasfemia. ¿Qué os parece?»

CRONISTA: Y todos lo declararon reo de muerte. Algunos se pusieron a escupirle y, tapándole la cara, lo abofeteaban y le decían:

PUEBLO: «Profetiza».

CRONISTA: Y los criados le daban de bofetadas.

Mientras Pedro estaba abajo en el patio, llega una criada del sumo sacerdote, ve a Pedro calentándose, lo mira fijamente y dice:

PUEBLO: «También tú estabas con el Nazareno, con Jesús».

CRONISTA: Él lo negó diciendo:

PUEBLO: «Ni sé ni entiendo lo que dices».

CRONISTA: Salió fuera al zaguán y un gallo cantó. La criada, al verlo, volvió a decir a los presentes:

PUEBLO: «Este es uno de ellos».

CRONISTA: Pero él de nuevo lo negaba. Al poco rato, también los presentes decían a Pedro:

PUEBLO: «Seguro que eres uno de ellos, pues eres galileo».

CRONISTA: Pero él se puso a echar maldiciones y a jurar:

PUEBLO: «No conozco a ese hombre del que habláis».

CRONISTA: Y enseguida, por segunda vez, cantó el gallo. Pedro se acordó de las palabras que le había dicho Jesús: «Antes que el gallo cante dos veces, me habrás negado tres», y rompió a llorar.

Apenas se hizo de día, los sumos sacerdotes con los ancianos, los escribas y el Sanedrín en pleno, hicieron una reunión. Llevaron atado a Jesús y lo entregaron a Pilato. Pilato le preguntó:

PUEBLO: «¿Eres tú el rey de los judíos?»

CRONISTA: Él respondió:

JESÚS: «Tú lo dices».

CRONISTA: Y los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas. Pilato le preguntó de nuevo:

PUEBLO: «¿No contestas nada? Mira de cuántas cosas te acusan».

CRONISTA: Jesús no contestó más; de modo que Pilato estaba extrañado. Por la fiesta solía soltarles un preso, el que le pidieran. Estaba en la cárcel un tal Barrabás, con los rebeldes que habían cometido un homicidio en la

revuelta. La muchedumbre que se había reunido comenzó a pedirle lo que era costumbre. Pilato les preguntó:

PUEBLO: «¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?»

CRONISTA: Pues sabía que los sumos sacerdotes se lo habían entregado por envidia. Pero los sumos sacerdotes soliviantaron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás. Pilato tomó de nuevo la palabra y les preguntó:

PUEBLO: «¿Qué hago con el que llamáis rey de los judíos?»

CRONISTA: Ellos gritaron de nuevo:

PUEBLO: «Crucifícalo».

CRONISTA: Pilato les dijo:

PUEBLO: «Pues ¿qué mal ha hecho?»

CRONISTA: Ellos gritaron más fuerte:

PUEBLO: «Crucifícalo».

CRONISTA: Y Pilato, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás, y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

Los soldados se lo llevaron al interior del palacio -al pretorio- y convocaron a toda la compañía. Lo vistieron de púrpura, le ponen una corona de espinas, que habían trenzado, y comenzaron a hacerle el saludo:

PUEBLO: «¡Salve, rey de los judíos!»

CRONISTA: Le golpearon la cabeza con una caña, le escupieron; y, doblando las rodillas se postraban ante él.

Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa. Y lo sacan para crucificarlo.

Pasaba uno que volvía del campo, Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo; y lo obligan a llevar a cruz. Y conducen a Jesús al Gólgota (que quiere decir lugar de «la Calavera»), y le ofrecían vino con mirra; pero él no lo aceptó. Lo crucifican y se reparten sus ropas, echándolas a suerte, para ver lo que se llevaba cada uno. Era la hora tercia cuando lo crucificaron. En el letrero de la acusación estaba escrito: «El rey de los judíos». Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda.

Los que pasaban lo injuriaban, meneando la cabeza y diciendo:

PUEBLO: «Tú que destruyes el templo y lo reconstruyes en tres días, sálvate a ti mismo bajando de la cruz».

CRONISTA: De igual modo, los sumos sacerdotes comentaban entre ellos, burlándose:

PUEBLO: «A otros ha salvado y a sí mismo no se puede salvar. Que el Mesías, el rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos».

CRONISTA: También los otros crucificados lo insultaban. Al llegar la hora sexta toda la región quedó en tinieblas hasta la hora nona. Y a la hora nona, Jesús clamó con voz potente:

JESÚS: «*Eloí Eloí, lemá sabaqtaní?*»

CRONISTA: (que significa:

JESÚS: «*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*»)

CRONISTA: Algunos de los presentes, al oírlo, decían:

PUEBLO: «Mira, llama a Elías».

CRONISTA: Y uno echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, la sujetó a una caña, y le daba de beber diciendo:

PUEBLO: «Dejad, a ver si viene Elías a bajarlo»

CRONISTA: Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró. El velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. El centurión, que estaba enfrente, al ver cómo había expirado, dijo:

PUEBLO: «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios».

CRONISTA: Había también unas mujeres que miraban desde lejos; entre ellas María la Magdalena, María la madre de Santiago el Menor y de Joset, y Salomé, las cuales, cuando estaban en Galilea, lo seguían y servían; y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.

Al anochecer, como era el día de la Preparación, víspera del sábado, vino José de Arimatea, miembro noble del Sanedrín, que también aguardaba el reino de Dios; se presentó decidido ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús.

Pilato se extrañó de que hubiera muerto ya; y, llamando al centurión, le preguntó si hacía mucho tiempo que había muerto.

Informado por el centurión, concedió el cadáver a José. Este compró una sábana y, bajando a Jesús, lo envolvió en la sábana y lo puso en un sepulcro, excavado en una roca, y rodó una piedra a la entrada del sepulcro.

María Magdalena y María, la madre de Joset observaban dónde lo ponían.

Palabra del Señor.

ORACIÓN DE LOS FIELES

- Para que la Iglesia contemple la pasión y muerte de Jesús, se sienta llamada a hacer suya su causa, su esperanza y su mensaje de liberación, y lo anuncie con la palabra y el ejemplo a todos los hombres de buena voluntad. Roguemos al Señor.
- Para que al comulgar con la Pasión de Cristo, comulguemos también con todos los hermanos que sufren. Roguemos al Señor.
- Para que la Comunidad Internacional respete y promueva los derechos humanos, la justicia, el desarrollo y la dignidad de todos, comenzando por los injustamente más desfavorecidos. Roguemos al Señor.
- Por las personas víctimas de la crisis, para que no olvidemos sus sufrimientos, sus soledades, su futuro; que trabajemos para que se vean atendidas en sus necesidades y se les preste el apoyo humano que necesitan. Roguemos al Señor.
- Por la paz del mundo, para que tengamos el coraje de construirla día a día en el respeto, en la solidaridad y en el perdón mutuo. Roguemos al Señor.
- Por todos nosotros, para que durante estos días nos abramos a la experiencia del encuentro con Cristo que muere y resucita por nosotros. Roguemos al Señor.

CANTOS PARA LA EUCARISTÍA

OFERTORIO

Esto que te doy es vino y pan, Señor, esto que te doy es mi trabajo;
es mi corazón, mi alma, es mi tiempo, mi razón, el esfuerzo de mi caminar.
Toma mi vida, ponla en tu corazón. Dame tu mano y llévame.

Cambia mi pan en tu carne y mi vino en tu sangre,
y a mí, Señor, renuévame, límpiame.

SANTO

Santo, santo, santo es el Señor, dios del universo.
Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. ¡Hosanna!
¡HOSANNA, HOSANNA, HOSANNA EN EL CIELO!
Bendito el que viene en nombre del Señor.
Hosanna en el cielo. ¡Hosanna!

RITO DE LA PAZ

Busca la paz dentro de ti, busca también dentro de ti
el divino aliento de la vida, de la vida.

COMUNIÓN

VOSOTROS SERÉIS MI PUEBLO, POR SIEMPRE SERÉ VUESTRO DIOS.
OS HARÉ DE UN CORAZÓN NUEVO. OS INFUNDIRÉ MI ESPÍRITU DE AMOR.

1. Será un corazón sin fronteras, donde todos hallen un lugar,
donde el único lenguaje sea de amor y unidad.
2. Será un corazón que se conmueva, levantará al que cansado está,
llorará con el que llora, con el que ríe reirá.
3. Será un corazón donde brote la justicia y la fidelidad, sembrará la
esperanza, surgirá la verdad.

Te adoro, Dios fuerte, nadie hay como tú.
Te adoro, Príncipe de paz, es todo lo que quiero hacer.
Te ensalzo, Dios fuerte, pues tú eres todo mi vivir.
Te adoro, Dios fuerte, nadie hay como tú.

CANTO FINAL

El Señor te bendiga y te guarde.
El Señor te muestre su rostro y tenga piedad de ti;
vuelva a ti su rostro y te conceda la paz.
El Señor te bendiga.

